

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta
5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Miércoles 20 de Febrero de 1907

Núm. 148

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y CUBROS
DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

INJUSTICIA
CON LA JUSTICIA

Era natural, y más que natural, lógico. Después de las mentidas promesas, tenían que venir los abusos. Una cosa no puede concebirse sin otra. Aquí, ó engañamos por el gusto de engañar ó abusamos por el placer de abusar. Ambos extremos, que parecen distantes, se unen y complementan; tienen de su parte la ilegalidad ambiente en que se desarrollan. Como siempre que se promete sin intención de cumplir lo prometido, la realidad vino inmediatamente detrás de las palabras, desmintiéndolas. Así ha sucedido que la desilusión fué mayor, de más honda desesperanza, dejando las cosas en el punto de vista en que debían hallarse.

Suponer que la diosa razón se sobrepondría a la política, era un mayúsculo error, incapaz de encarnar en lo real. Antes que nada, lo absurdo, que explica sin explicación todo lo inexplicable, tenía que lograr cuerpo y con éste, dominar á lo justo, á lo equitativo. De otro modo ni aun tenía razón de ser. Al ocurrir de la manera que ocurre, lo que no se hubiera conseguido, or estilo diferente, lograrse por éste, además de encontrarse el camino desembarazado, libre de obstáculos, en situación posible para suavizar cualquiera marcha, por pesada y duradera que resulte.

Los conservadores, que debían ofrendar ante Santa Rita, quemar incienso á San Expedito. Para ellos el santo de la facilidad vale más que la santa de los imposibles. Bien es verdad que ésta ha cumplido excelentemente, llevándolos al poder; pero el otro, por lo que se está viendo, les facilita el camino de un modo pesado, que á la postre los fatigará. El resultado de la jornada, como los sucesos pasen en la forma merecida, presenta síntomas de pedir protección á la abogada de los imposibles. Y como esto resulte cierto, no es muy halagüeño ni deseable la perspectiva que se presenta á las huestes del Sr. Maura.

Chanchullos é ilegalidades, atropellos y olvidos de las leyes, he aquí lo que los conservadores hacen á su antojo en lo presente; la justicia, mandada dormir sumariamente, dormita entristecida junto á la balanza simbólica. Cuando el período de las elecciones llega, la injusticia es la suprema justicia de los que mandan, si éstos forman parte de las derechas parlamentarias por sus ideas. Todas las leyes promulgadas para garantizar la libre emisión del voto, no aprovechan para nada. De cumplirlas, toda la nación sería una cárcel. No puede ser así, y Themis duerme, olvidada de su misión por mandatos expresos.

LAS FIESTAS DE ABRIL

Un manifiesto.—La Recaudación.—Concurso.

Parece que los sardineros se van imponiendo en su misión. Por lo pronto, ya hasta en manifiestos piensan. Y hay que decir, hablando justicieramente, que ésta es una idea que honra á su autor, el gran pez, rey de los ballenatos, Abellán I. Para efectuar la extracción de las pesetas con mayor facilidad, para que al llegar el período febril de la consiliación de la junta no tengamos que presenciar inconvenientes y obstáculos inmensos, cada mejor que el propósito del ilustre habitante en los reinos de Neptuno. Su idea es un pensamiento macho, merecedor de que se le lleve enseguida á la práctica.

Si aquí, con dicho manifiesto, se consiguiese formar una sociedad que se preocupara de estas cosas, dándolas publicidad, propagándolas, extendiéndolas por España y fuera de ella, tarea sencilla teniendo ánimo, los resultados serían sorprendentes, maravillosos. En Sevilla, con sus famosas procesiones, no ha ocurrido otra cosa. Y compárese el gentío que asiste á aquella capital con el que viene á la nuestra y se verá el resultado.

Una junta permanente, sin otra finalidad que la propaganda de las fiestas, daría excelentes resultados. Es menester no dejar dormir los ánimos, que no se pase el entusiasmo, que medio año antes de comenzar, en toda la península sepan que tenemos fiestas y que se componen de tales y cuales números. Con esto, entre otras cosas, se conseguiría que la afluencia de forasteros

fuese cuatro veces mayor y las ganancias de comerciantes é industriales mayores.

Tal idea no impide que el gran pez se acuerde de la recaudación. Esta, hasta lo presente, presenta buen aspecto. Pero es menester que los comerciantes aflojen un poco más los cordones de la bolsa y contribuyan en debida forma.

Las tres subcomisiones, como es natural, son recibidas bien en todas partes.

Proponiéndose el gremio de exportadores de pimienta de esta capiçal tomar parte en la cabalgata del Entierro de la Sardina, presentando una carroza alegórica á su industria, abre un concurso por cuatro días á contar desde esta fecha, entre los artistas de esta ciudad, para la construcción de la misma. Los interesados pueden dirigirse, presentando bocetos y proposiciones al Sr. D. Juan Diaz, calle de Sagasta número 73.

Jacinto Benavente

¡Siempre es hora! Siempre es hora de hablar de los géneos, de esas fieras del arte, de esos colosos.

Jacinto Benavente, el genio moderno del teatro interesante, literario, ha presentado al público otra producción de su inacabable talento artístico.

Parece ser que los periódicos de Madrid no están muy conformes con su nueva obra Los buhos, diciendo que tiene alguna intencionada conexión con otras obras recientes del autor de «La princesa bebé» (1) y de los autores de Los Galeotes. (2).

Labor de envidiosos pudiéramos llamar á esa labor de zapa rastrera que va á caza del detalle, del efecto sincero, considerado por esos criticos por efecto de brocha gorda.

Tachar al exquisito Benavente de buscador de efectos de brocha gorda, es como decir que Echegaray es delicado.

No saben qué decir al ver que nada pueden censurar, y se guarecen en las deprecaciones que un carácter sufre, para realce y brillantez de otro, como gazapo que busca la madriguera y se guarece en la del perro.

¿Qué pedestales ocupan los Azorin, los Bueno y los Subirá para juzgar á Benavente tan despiadada y tan insinceramente?

¿Qué títulos, qué campañas, qué bagaje literario en fin pueden exponer que acredite, que cimente su crédito, su valía como crítico?

He deducido de esta última hornada en literatos, que no hay como gritar desafiadamente para ser oído, y esas gentes que sin amor al Bello Arte fustigan y aburren á los autores de fama, no tienen noticias en la labor artística que posee el criticador: obran, censuran, sin conocimiento de lo que censuran.

No hace mucho tiempo, leía yo en el antipático A B C, las blasfemias que un gran crítico lanzaba contra Catulle Mendés, ese muchacho que llenó la literatura francesa de cincuenta años con preciosas obras.

Y hoy, cuando rodeado de gloria, Jacinto Benavente, cruza por entre esa multitud de babosas, le escupen, pero con la cabeza levantada, esperando que el salivazo le salpique el rostro.

Desde este periódico de provincia, maldecimos á esa serie de amables críticos, y aplaudimos y veneramos al maestro Benavente; aprendiendo de los primeros, lo que cuesta vivir y triunfar; y del segundo, lo hermoso que es hacer arte, porque así se logra aristocratizar el alma, bañándola en las mas puras y en las mas nobles aguas del sentimiento.

DIONISIO SIERRA.

Gitar... en largo

Entre mis excelentes cualidades, entre los múltiples títulos eruditos que acreditan mi valer, figura—¿Cómo no?—uno que divinizaba casi á los escritores: el de que no puedo dar un paso, y valga la metáfora, sin decir que de aquella manera anduvo Herodoto ó Tucídides.

Siempre tengo á mano, al estilo de los eruditos de Cadalso, un respetable volumen de Figueroa ó de André, en el cual busco á mi antojo y extraigo la quinta esencia de citar por segunda mano. El refrito en estas

(1) Jacinto Benavente
(2) Hermanos Quintero

materias es cosa excelentísima, digna de conseguir las palmas académicas, dado caso que en la actualidad tales palmas se den.

Rodríguez Marin, el escritor sevillano y académico para mayor contentamiento, es maestro en semejante faena. Anda, porque así lo hizo Pindaro; come, porque Milton comía; duerme, porque Shakespeare solía dormir; pasea, porque Byron paseaba, á pesar de su cojera; escribe, porque escribir resulta conveniente, y más cuando se es un Carulla en prosa y verso; fulmina la cólera de sus kilométricos partos, porque el Tostado escribía en competencia con los fabricantes de papel; y dá la lata, por Ercilla, Montemayor y Meléndez la dieron anteriormente.

Bebiéndole los alientos, en este rincón provinciano, tenemos á un su discípulo que no le vá en zaga. Para él las carejadas son rabelsianas; las tristezas, becquerianas; los sarcasmos, aristofanescos, aunque aún no se ha puesto en claro si estos eran groserías y tonterías ó sarcasmos; la errabundez vagabundía, bohemia murgeliana; las groserías, filigranas d'aurevillescias; las extravagancias orientales, «pierrelotierias»; los pensamientos absurdos, filiosofía hegeliana; etc, etc.

De nada sirve que se le impugne diciendo que las tonterías, lo mis no cuando las decía aquel santo padre que negó la existencia de los antipodas ó el que probó que la tierra era «plana», que cuando las escribe él, son tonterías; él prosigue impávido su camino, afirmando que el talento se abre paso, como le aconteció al poeta italiano.

Lo de menos para él es el reconocimiento de su tontería; lo demás es que no se pruebe que Empédocles fué un imbécil al conseguir renombre como lo consiguió.

Como hemos dado en reconocer talento al que menos lo tiene y que siempre habla por tercera, cuarta ó quinta boca, resulta natural que los alegatos «geniales» se hagan bajo la salvaguardia de éste ó aquel autor, llámese el primero Leopardi ó el segundo Rodríguez Marin. La cuestión es que se echen nombres y que, al cabo de una hora, se haya escrito una columna sin una idea, pero con todo un diluvio de apellidos, como hace...

HECTOR SERVADAC

De aquí y de allá

Acabo de leer que todos los animales saben nadar, excepto uno, y que ese desgraciado es el camello. Hasta los monos parece ser que se las arreglan, menos el último, que dicen ser el que se ahoga, por no saber nadar.

Lo que me llama la atención es que el camello de Tartarin, aquel que tanto cariño le tomó, supiera nadar, ó que Daudel ignorara que los camellos no son nadadores.

Lo que se cuenta, lo que se anota, lo que se calcula por futeas y cosas sin interés ninguno, es asombroso. ¿Qué habrá ganado el buen señor que después de recorrer hospitales, casas de socorro, farmacias y registros civiles, ha sacado en consecuencia que el término medio de enfermedad por individuo es de diez días por año?

Este mismo señor se ha ocupado en contar todo el dinero del mundo, escrupulosamente, y dividirlo entre los 1.437.000.000 de habitantes del planeta, para sacar en limpio que el día del reparto social nos tocaría á cada uno la suma de 153 pesetas y algunos céntimos.

Por mí ya pueden empezar á repartirlo.

Para comer pescado fresco, el Japon. País icciónfago por excelencia, quieren que los productos del mar sean lo más frescos posible. Es el único país en que, todo pescado en venta, sea en el mercado, sea el que llevan los ambulantes por la calle, lo expendien vivo.

En grandes depósitos con agua salada llevan los peces vivos y coleando.

El juguete más antiguo del mundo es, sin duda alguna, la muñeca; las niñas antiguas, como las modernas, nacieron con la inclinación de madre, con el gusto de vestir, desnudar, regañar y meter en la camisa algo que pudiera ser para ellos el símbolo del futuro bijito. En las tumbas del antiguo Egipto se han encontrado infinidad de muñecas, lo que indica que hace unos cuantos miles de años, las súbditas de los

Faraones jugaban á comidillas con sus muñecas.

Con seguridad que más se parecen sus muñecos á los nuestros, que nosotros á ellos.

Información especial

El cocido barato

Tal vez sepan ya algunos lectores que en la Corte se acaba de abrir al público una cocina económica especial, destinada á dar de comer por poco dinero.

La invención no podía ser más oportuna; pero convengamos en que ha tardado bastante en aparecer.

Madrid no es un Paris. Hay recursos para el pobre, pero no tantos como este necesita ni presentados decorosamente. La llamada tienda asilo, que se ha generalizado poco, es un comedor poco ó nada confortable, á veces no muy limpio, frecuentado por gente del «género infimo» y surtido de alimentos que no todos los estómagos podrían soportar.

El antiguo bofetón matritense no es excesivamente barato, aunque no se le puede llamar caro y la taberna, que es donde tal vez se guisa mejor el clásico puchero madrileño, ni quieren todos frecuentarla ni peca tampoco de barata.

Un cocido bueno, eso es, cuando no es malo, cuesta cincuenta céntimos, pero hay que comprar luego el pan que cuesta lo menos diez céntimos. Un guisado de carne, generalmente mediana, que sirve como de cena, cuesta cuarenta céntimos y exige otros diez de pan. La peseta y diez céntimos que est á dos comidas, sin postre, exigen no la tienen todos, ni mucho menos, ó, si la tienen, no deben mantenerse ellos solos, sino atender á una esposa, á unas criaturas...

Dicen los fundadores de la nueva cocina que vienen á resolver ese problema y es para dudarlos.

Han empezado por abrir un solo establecimiento que no sirve más que 4.000 raciones diarias, en un Madrid donde hay tanto necesitado, y todos los que puedan adquirir esas raciones, han de ir allí precisamente. Así, el primer día, fué aquello una confusión y no se pudo servir bien á nadie.

En esa casa, no se come, se va á coger la comida para llevarla al hogar, ó la mujer á la casa donde su marido está trabajando. Esto puede ser una ventaja y en casos puede no serlo; pero la Empresa, que debería haber habilitado locales para comedores públicos además de servir en la forma antedicha para los hogares, no ha podido ó no ha querido hacerlo: todo en España lo hacemos á medias.

Pero, veamos los precios: un cocido con garbanzos, patatas, verdura, carne de vaca, tocino y caldo para hacer con él sopa migada ó de pan desmenuzado, cuesta cincuenta céntimos y da derecho á 200 gramos de buen pan sólo por cinco céntimos. Esto se sirve desde las once de la mañana hasta las dos de la tarde.

Una cena (las hay desde las siete á las diez de la noche) compuesta de «ragout» de ternera cincuenta céntimos y cinco los 200 gramos de pan; otra más barata, de aluvias secas, chorizo y tocino fresco, treinta céntimos y cinco el pan.

Esto es lo barato, porque el café que allí se vende á quince céntimos la taza, el caldo á veinticinco y la copa de vino blanco á diez, no son cosa nueva, ni económica, aun cuando fueran, que no lo sabemos, excelentes.

¿Ventaja de todo esto? Que una ración puede alimentar á dos personas si no son de mucho comer, y así un matrimonio podría comer y cenar por 50+30+10+20 (pan suplementario)+10 de postres, = una peseta veinte céntimos; comiendo en una taberna no gastarían menos de siete reales.

Como se ve, la economía no es para asombrar á nadie, y venirse ahora con elogios pomposos de la nueva invención, mientras no se ponga á otra altura es una candidez.

Reconozcamos que en las poblaciones españolas no hay facilidades para que el pobre coma bien y económicamente. Madrid mismo no ofrece los recursos que debería: ciudades que no ofrecen ninguno al pobre y al forastero ó pasajero que no es rico. El arte en Francia tan conocido de dar comer al público, no lo sabemos los españoles y tardaremos aún bastante en aprenderlo; esta verdad es la que viene á demostrar la tan cacareada cocina econó-

mica que acaba de inaugurarse en la Corte. Menos mal si fuera principio de más extenso tráfico, y por ende mayor beneficio, que buena falta hace.

¿Cómo no habrán estudiado tantos sociólogos de pluma (no volátiles, aunque algunos corren que parece que vuelan) y metros, los medios de facilitar la vida á los que tienen poco dinero? He ahí una reforma social de las más urgentes, como quiera que sin el estómago el corazón y el cerebro poco pueden hacer: tripas llevan pies y al individuo todo.

Esperemos. La nueva cocina pretende ella, no, sus empresarios, haber resuelto el problema de la vida en Madrid; así lo dicen sus anuncios. Error; cualquiera creería que habían logrado facilitar el dinero que cuestan sus pucheros y sus cenas; ese, ese es el problema, porque como dice el refrán, á cuarto está la vaca, pero el que no tiene el cuarto...

Abelardo Barrera

Con la sorpresa propia del caso, ya que se ignoraba su enfermedad, hemos leído en la información telegráfica de un colega una noticia que nos ha a pesarado, entristeciéndonos: el excelente tenor murciano, el artista que supo cantar tan bien «Marina», «El postillón de la Rioja» y «El Molinero de Sbizza», D. Abelardo Barrera, ha fallecido en Méjico.

El aplaudido tenor murciano, que gozaba de generales simpatías aquí, había ido á América en uno de esos éxodos á que están obligados los artistas, dejando de la parte acá de los mares, en su hermosa y amada Murcia, á su querida familia, que aguardaba impaciente al viajero artista. Pero la suerte, la implacable suerte se ha mezclado por medio y, cuando finalizaba la campaña teatral, cortando aquella existencia abierta al arte lirico, ha sumido á una familia en el desconsuelo de perder á un sér querido, y perderlo cuando no se le puede dar en el rostro el postrer beso de despedida, ese beso que, entristeciendo, fortifica al espíritu, prestándole valor para afrontar la realidad.

Barrera era un verdadero artista, que vivía para el teatro. En todas cuantas obras tomó parte, siempre se demostró una cosa: que era un cantante de primera. Aquí había dejado una impresión como nunca la dejará otro tenor. Se recordaba de él aquella famosa noche, en que por un disgusto ocurrido con Bueso y Banquells, se representó «Marina» como después no se ha representado, abrazándose al concluir la obra los tres enemigos de horas antes; y este recuerdo, perdurando, luego se había amplificado con las notables campañas artísticas que hizo, que le ganaron las simpatías de todos.

Su muerte, como no podía menos de suceder, es sentidísima. Murcia pierde con el Sr. Barrera un buen hijo, que se esforzó siempre por darla días de gloria.

A su desconsolada familia, sincera muestra de nuestro pesar, enviamos nuestro más sentido pésame, deseándole firmeza para soportar este rudísimo golpe.

CUBERT

Vanidad de la mujer

Un día que visitaba yo un manicomio el médico que me acompañaba me dijo:

—Te voy á enseñar una celda donde una mujer de unos cuarenta años, aún bella, sentada en un sillón, se contempla obstinadamente el rostro en un espejo de mano. Desde que nos vio se levantó, al fondo de la habitación á buse